

Hannah Arendt y el *selbstdenken* como clave de comprensión hermenéutica

Ilivitzky, Matías Esteban (Facultad de Ciencias Sociales, UBA - CONICET)

Si bien Hannah Arendt jamás hizo profesión de fe de ninguna metodología o corriente epistemológica determinada¹, es posible reconstruir a partir de un trabajo de su autoría denominado “Comprensión y política” la forma en la cual proponía aproximarse a los textos, documentos e ideas que consideraba necesarios para la ardua tarea del pensar.

Publicado en 1953 bajo el título de “Understanding and politics”², en este escrito se establece una clara diferenciación entre tres tipos posibles de comprensión: la preliminar, la común acrítica (asimilable en determinadas circunstancias a la anterior) y la verdadera.

Si bien en torno a las primeras dos alternativas podríamos sostener la presencia de una concordancia entre Arendt y Gadamer en lo relativo a la constatación de la existencia de prejuicios y valores tradicionales en el momento de comprender un acontecimiento, la pensadora nacida en Hannover se deslindará *a posteriori* de cualquier elemento que permita establecer lazos entre su concepción y la visión primordialmente ontológica heideggeriano-gadameriana³.

A su parecer es precisamente la tercera de las posibilidades antedichas la única que permite efectuar un necesario distanciamiento entre quien comprende y, por una parte, lo que se desea comprender, y, por la otra, su particular bagaje valorativo y vivencial.

Veamos de qué forma se produce esta operación. En primer lugar la comprensión posibilita que los sujetos doten de un sentido a sus acciones y a lo que acontece en su entorno⁴. Entendida como un procedimiento dialéctico infinito que se retroalimenta constantemente entre las preconcepciones, la empiria y la reformulación de lo que se creía previamente mediante el contacto con la realidad, la faceta comprensiva del ser humano le permite

¹ “Nunca discutió cuestiones metodológicas o hizo referencia a ellas. Esta ausencia ha motivado que en ocasiones se piense que su obra carece de método”. Cf. Sánchez Muñoz, Cristina, Hannah Arendt. El espacio de la política. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003, p. 11.

² Arendt, Hannah, “Understanding and Politics”, en *Partisan Review*, XX, 4, 1953. Reproducido en “Understanding and Politics (The Difficulties of Understanding)” en Arendt, Hannah, *Essays in Understanding. 1930-1954*. New York, Schocken Books, 1994, pp. 307-327. En español pueden consultarse tres versiones: con el título completo “Comprensión y política. (Las dificultades de la comprensión)”, en Arendt, Hannah, *Ensayos de comprensión. 1930-1954*. Madrid, Caparrós Editores, 2005, pp. 371-393; como solamente “Comprensión y política” tanto en Hilb, Claudia (comp.), *El resplandor de lo público. En torno a Hannah Arendt*. Caracas, Nueva Sociedad, 1994, pp. 31-52, como así también en Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*. Buenos Aires, Paidós, 2005, pp. 29-46. Esta última es la edición de referencia utilizada para el presente trabajo.

³ Arendt no es una “...defensora de una hermenéutica de las tradiciones como Gadamer”, cf. Lulo, Jorge, “La vía hermenéutica”, en Schuster, Federico (comp.) *Filosofía y métodos de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Manantial, 2002, p. 224. “Arendt no desarrollará una teoría de la comprensión, a la manera en que por ejemplo lo hará un Gadamer posteriormente”. Cf. Sánchez Muñoz, Cristina, op. cit., p. 24. Concordamos con el juicio de Sánchez Muñoz en lo referido a que Arendt no realizó una teoría sistemática de la comprensión tal y como es visible en la hermenéutica gadameriana, aclarando no obstante que sí existe una gran teorización sobre la actividad comprensiva en particular y la teórico-gnoseológica en general en gran parte de su obra, ya que su propósito es hallar vínculos entre éstas y la vida activa.

⁴ Arendt, Hannah, “Comprensión y política”, op. cit., p. 30.

principalmente entenderse y entender⁵ a su vez a los otros con quienes comparte su existencia⁶.

Es, por consiguiente, la contracara necesaria de la acción, cuyo fin primordial es armonizar a los individuos con el mundo y reconciliarse con la realidad. Por lo tanto, debido a su importancia radical, es necesario diferenciarla de actividades que provocarían efectos similares en las personas, pero que lejos de representar una meditación autónoma, constituyen en realidad la repetición inacabada de *clichés* en la que se basa el adoctrinamiento⁷.

Este riesgo se ve favorecido por la manipulación del lenguaje popular, que a juicio de la autora “abre paso al proceso de la auténtica comprensión” y debe solamente ser el sustrato del contenido de esta última sino se desea meramente ratificar y convalidar lo que la opinión pública sostiene sin serios cuestionamientos. De acontecer esta última opción lo que prevalece es la comprensión común acrítica, una variante de la comprensión preliminar que no es útil para el análisis científico ya que simplemente se limita a ratificar o enfatizar presunciones sostenidas al nivel de la *doxa*⁸.

Cuando se pierde el sentido común, que es quien determina la relación que toda interpretación puede tener con la evidencia empírica, es imposible tanto el pensar como el comprender, y la actividad analítica se ve reducida a la mera lógica. Arendt criticará en este sentido al pragmatismo y a la filosofía analítica por tener una afición exacerbada, a su parecer, por ofrecer explicaciones a partir del mero silogismo⁹.

Ahora bien, cuando previamente se hacía referencia a la imposibilidad de efectuar una ligazón estrecha con el potente aparato onto-epistemológico presente en *Warheit und Methode*¹⁰ es porque a juicio de la autora de *Eichmann en Jerusalém* “nos enfrentamos a una realidad que ha destruido nuestras categorías de pensamiento y criterios de juicio... [y al] ...hecho perturbador de que nuestra gran tradición haya permanecido tan

⁵ Arendt no diferencia las dos acepciones por las que puede traducirse el vocablo alemán *Verstehen* al español, tanto como “comprender” como asimismo “entender”, entendiéndose que aquél se refiere, según la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo a “...vivencias o a objetivaciones de experiencias en las que sigue revelándose la vivencia originaria”. Esta definición se aproxima estrechamente a la significación que la propia Arendt visualizaba en el término. Véase la voz “Comprensión” en Ferrater Mora, José, *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel, 2004, pp. 602-606.

⁶ Aquí se encuentra fundamentada la vinculación con el conocer, el cual se sustenta en la comprensión preliminar sobre lo que se desea indagar. “La comprensión precede y prolonga el conocimiento [...] La verdadera comprensión vuelve siempre sobre los juicios y prejuicios que han precedido y guiado la investigación estrictamente científica.” Esta es la referencia más próxima a la defensa gadameriana del rol de los prejuicios y la tradición en la comprensión, sin por ello ser, por supuesto, completamente asimilable a la misma. Arendt, Hannah, “Comprensión y política”, op. cit., pp. 32-33.

⁷ *Ibidem*, p. 30.

⁸ Arendt, Hannah, “Comprensión y política”, op. cit., p. 34.

⁹ *Ibidem*, p. 42. Aquí sí se encuentra próxima a la tradición hermenéutica afín a los lineamientos del autor de *Sein und Zeit* y sus discípulos.

¹⁰ Para la versión en español véase Gadamer, Hans Georg, *Verdad y método*. Salamanca, Sígueme, 1977.

particularmente silenciosa, tan incapaz de respuestas productivas, frente al desafío de las cuestiones «morales» y políticas de nuestro tiempo”¹¹.

En este sentido existiría una clara exhortación arendtiana a efectuar una exégesis hermenéutica estrictamente personal, basada en el *Selbstdenken*¹², el pensamiento efectuado por cuenta propia que no requiere de patrones genéricos omnipresentes a los cuales remitirse para poder comprender tanto hechos y sucesos de la realidad como así también textos y material bibliográfico diverso¹³. Con fuertes conexiones con el apotegma kantiano *sapere aude*, Arendt exige una independencia absoluta de los sujetos a la hora de efectuar la labor de hermeneusis, a fin de que no se obstaculice la facultad de evaluación autónoma con la que cuenta cada ser humano. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en la irreflexividad, la ausencia del propio criterio, y en la sistemática práctica del juicio determinante, de la subsunción constante del dato, el escrito o el evento a un paradigma extendido, vacío y omnicomprensivo que atenta contra la singularidad y la originalidad características de la *Erfahrung*, la experiencia vital de los hombres en el mundo.

Retomando la categorización principal de la *Crítica del juicio* de Immanuel Kant, quien escribiese *Los orígenes del totalitarismo* apuesta por revalorizar el enjuiciamiento reflexionante, aquel que comienza desde lo particular para a partir de ese punto establecer conexiones con otras vivencias e interpretaciones sin necesidad de crear grandes estructuras interpretativas que absorban y asimilen todo sentido heterogéneo en función de un canon exegético preestablecido¹⁴. De esta forma la comprensión permitirá idear categorías de pensamiento no heterónomas que sirvan a los efectos de acompañar la construcción reflexiva de criterios de juicio.

¹¹ Arendt, Hannah, “Comprensión y política”, op. cit., pp. 35 y 38. “El totalitarismo provoca una crisis metodológica [...] La paradoja que se produce entonces, es que el fenómeno que se intenta comprender ha destruido nuestras herramientas mismas de comprensión”. Sánchez Muñoz, Cristina, op. cit., p. 28.

¹² Arendt, Hannah, “On humanity in dark times. Thoughts about Lessing”, en *Men in Dark Times*. Orlando, Harcourt Brace, 1995, p. 8.

¹³ Según sus propias declaraciones en un coloquio celebrado sobre su obra: “Siempre pensé que había que empezar a pensar como sin nadie hubiera pensado antes y luego empezar a aprender de los demás” cf. Arendt, Hannah, “Arendt sobre Arendt”, en Arendt Hannah, *De la historia a la acción*. op. cit, p. 170. En este mismo sentido debe leerse su afirmación referida a que “...sólo se puede pensar por sí mismo” cf. Íbid, p. 141. A la vez puede verse el mismo posicionamiento en la respuesta que le brindase a Gershom Scholem en torno a la controversia suscitada por su interpretación del caso Eichmann: “...el problema es que soy independiente [...] siempre hablo exclusivamente en nombre propio y [...] tengo una gran confianza en el *selbstdenken* de Lessing, al que [...] no puede sustituir ninguna ideología, ninguna opinión pública ni ninguna clase de convicciones, cf. “Eichmann en Jerusalén”, en Arendt, Hannah, *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Barcelona, Paidós, 2005, p. 149.

¹⁴ Arendt, Hannah, *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*. Buenos Aires, Paidós, 2003.

Este es el “pensar sin barandillas”¹⁵ – *ohne Geländer*¹⁶ - en el que Arendt se inspirará al momento de escribir un artículo sobre su amigo Walter Benjamin, publicado en *Hombres en tiempos de oscuridad*. Esa será asimismo la piedra basal de la propuesta epistemológica presente en su obra, cuyo objetivo hermenéutico primario es la comprensión, entendida como *understanding*¹⁷, la posibilidad de entender el significado de lo que atrapó la atención, de lo que provocó, por las causas que fueren, una reacción y un despertar inmediatos del pensamiento.

A tal fin, la comprensión requiere de la imaginación – la cual no debe confundirse con la mera fantasía – a los efectos de poder distanciarse del acontecimiento que se desea captar plenamente mediante la elaboración de su particular sentido. Esta lejanía no es asequible mientras se actúa en el *public realm*, y es por ello que, al recurrir a una instancia de la *vita contemplativa*, lo que Arendt establece es un filtro a fin de no establecer un parecer influenciado excesivamente por la *Erfahrung*: “Sólo la imaginación nos permite ver las cosas con su verdadero aspecto, poner aquello que está demasiado cerca a una determinada distancia de tal forma que podamos verlo y comprenderlo sin parcialidad ni prejuicio [...] la sola experiencia instauro un contacto demasiado estrecho”¹⁸.

Será esta apelación a la actividad comprensiva la seña distintiva de la actitud de la autora de *La condición humana* con relación a la tarea interpretativa, ya que por detrás de esta elección aparentemente procedimental o incluso técnica se encuentra una fundamentación eminentemente ético – política, sustentada en el ejercicio constante de la capacidad crítica individual. Es esta actitud de distanciamiento y de intranquilidad frente a lo que acontece y de cara a lo que se conoce lo que posibilitará que los integrantes de las comunidades contemporáneas impidan el resurgimiento de regímenes políticos – cuyo ejemplo

¹⁵ Arendt, si bien valora el *selbstdenken* elegido por propia voluntad, hará también referencia a una ausencia de “barandillas” por defecto, es decir, por ausencia de valores últimos – *ultimates* – a los cuales remitirse para tener una matriz interpretativa con la cual dotar de sentido último a los acontecimientos. Será esa, a su parecer, la situación de “orfandad hermenéutica” en la cual se encuentra el hombre moderno, luego de las experiencias totalitarias. A la búsqueda desesperada de algún paradigma que permita resignificar los eventos vividos, la mayoría de los seres humanos apela, en el interregno de la indagación epistemológico-existencial, a la irreflexividad o ausencia de pensamiento como paliativo ante la falta de un dogma o doctrina con pretensión de omnicomprensividad. Cf. Arendt, Hannah, “Arendt sobre Arendt”, en *De la historia a la acción*, op. cit., p. 148-150. Sobre la irreflexividad véase Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 2000, así como también la introducción de su último e inconcluso libro, cf. Arendt, Hannah, *La vida del espíritu*. Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 29-42.

¹⁶ Kohn, Jerome, “Introduction”, en Arendt, Hannah, *The promise of politics*. New York, Schocken Books, 2005, p. xiii.

¹⁷ Se prescinde de utilizar en esta oportunidad el vocablo *Verstehen* debido a la posibilidad de inscribir a Arendt dentro del debate epistemológico en torno a la díada individualismo/dualismo metodológico, protagonista del debate hermenéutico contemporáneo sobre las posibilidades de integración y/o síntesis de la *Erklären* (explicación) y la *Verstehen* (comprensión). Al respecto véase Lulo, Jorge, op. cit., así como las definiciones del vocablo hermenéutica existentes en Ferrater Mora, José, op. cit., pp. 1622-1627 y en Moretti, Alberto, “Hermenéutica”, en Di Tella, Torcuato [et. al.] *Diccionario de Ciencias Sociales y Políticas*. Buenos Aires, Ariel, 2004, pp. 327-332.

¹⁸ A la inversa, cuando la labor teórica parezca alienar a quien investiga del objeto estudiado, será también la imaginación la que permita “...colmar el abismo que nos separa de aquello que está demasiado lejos y verlo como si nos fuera familiar...” ya que “...el puro conocimiento instauro barreras artificiales”. Cf. Arendt, Hannah, “Comprensión y política”, op. cit., p. 45.

paradigmático es el totalitarismo - que pretendieron constantemente eliminar este tipo de disposición existencial¹⁹.

De esta manera, la verdadera hermenéutica arendtiana se revela como un potente disuasor, en última instancia, de todo tipo de opresión y tiranía en la esfera pública, al impedir la extensión de la irreflexividad como conducta socialmente aceptada por los ciudadanos. Esta conclusión implica el dotar de una gran radicalidad a una declaración de la autora que, entendida en otro contexto, podría hasta incluso pasar desapercibida: "...básicamente, estoy interesada en comprender [...] no puedo vivir sin tratar como mínimo de comprender cuanto ocurre"²⁰.

¹⁹ En este punto se desea remarcar la diferencia respecto a una suerte de "fundamentalización" del rol que cumpliría la facultad comprensiva en el corpus teórico de Arendt, sostenida entre otros por Cristina Sánchez Muñoz, la cual a partir de una referencia de Ernst Vollrath – que ubica a la comprensión como una "forma de situarse en el mundo"- establece que Arendt escribía desde su doble situación de judía y mujer, creando las nociones de "comprensión situada" y "narración situada". En este caso, consideramos que Sánchez Muñoz exalta datos biográficos que la autora misma no consideró como relevantes más que en contadas ocasiones, y es factible que en dicha interpretación se encuentre la influencia de Seyla Benhabib, quien la ayudó durante el proceso de escritura del trabajo, y que posee un libro de su autoría cuyo título es, y no por coincidencia, *Situating the self*. Al respecto de este debate, véase Benhabib, Seyla, *Situating the self. Gender, Community and Postmodernism in Contemporary Ethics*. Cambridge, Polity Press, 1992; Vollrath, Ernst, "Hannah Arendt and the Method of Political Thinking", en *Social Research*, vol. 44, n.1, Primavera 1977 y Sánchez Muñoz, Cristina, op. cit., pp. 77-82. Para sustentar su posición Sánchez Muñoz también hace referencia a que Maurizio Passerin D'Entreves postula que la presuposición del "thinking without bannisters" arendtiano es "...una «ingenuidad hermenéutica» desde un punto de vista gadameriano". Passerin D' Entreves, Maurizio, *The Political Philosophy of Hannah Arendt*. Nueva York, Routledge, 1994, p. 33, reproducido en Sánchez Muñoz, Cristina, op. cit, p. 55. Respecto a la forma en la que Arendt tomaba ciertas características como "dadas" y no como factores condicionantes y/o determinantes de su pensamiento, véase nuevamente la carta a Scholem a la que se hace referencia en la nota 13.

²⁰ Arendt, Hannah, "Arendt sobre Arendt", en op. cit., p. 140.